

Martín Vargas, a un año del grave accidente que sufrió cuando salía de su casa

“No ha sido fácil este último año, y hay veces en que lamento haber quedado vivo”

REBECA AMPA

Martín Vargas (70) revisa unas viejas revistas de hace medio siglo, cuando siendo apenas un veinteañero sale en la portada, y se emociona mientras contiene las lágrimas. “Ahí había peleado con Miguel Canto por el título mundial, y en esta otra tenía apenas 18 años. Mire que era encachado, mijita”, rememora el ex púgil osornino, que hace un año dio una tremenda pelea, entonces fuera del cuadrilátero, aunque esta vez para sobrevivir.

Aquella noche del 30 de mayo de 2024, había salido de su casa en Maipú para ir al estadio Santiago Bueras, que está muy cerca, cuando fue violentamente atropellado por un motociclista, lo que le ocasionó diversas fracturas costales y una severa hemorragia cerebral. Pasó varias semanas internado en la Urgencia de la ex Posta Central, y completó su recuperación en el Hospital del Trabajador. Neurólogos, traumatólogos, kinesiólogos, fonoaudiólogos, enfermeras han sido parte crucial de este largo proceso, que aún no culmina.

“Estoy muy agradecido de Dios, que al parecer no me quiere arriba todavía. Voy a estar eternamente agradecido del personal del Hospital del Trabajador por la atención que me brindó y que todavía me sigue brindando para ayudarme en mi recuperación. Me siento muy bien ahora, pese a que mi accidente fue terrible”, cuenta.

¿Y cómo toma esta nueva oportunidad que le dio la vida?

“Soy un hombre muy agradecido: del deporte, de los homenajes que recibo en vida, de mi familia, que me ha apoyado incondicionalmente. Soy un hombre muy feliz en esta tierra, que lo entregó todo como deportista a su país. Amo mi deporte, y si volviera a nacer, elegiría ser boxeador de nue-



“Va a costar mucho que salga otro hombre como yo”, dice Martín.

vo, porque me dio todo lo que tengo. No ha sido fácil este último año, y hay veces en que lamento haber quedado vivo”.

¿Por qué?

“Porque no me gusta ir al hospital, aunque ahora ya voy cada dos semanas; los primeros meses iba casi todos los días. Pasé por muchas cosas, tratamientos que nunca imaginé que

existían. Estoy cansado de ir al hospital, aunque sé que es por mi bien”.

Vimos que en su momento lo ayudó también Leonardo Farkas.

“Sí, lo conocí hace tiempo, no recuerdo dónde, pero nunca imaginé que podía ser tan generoso conmigo”.

¿Qué tan importante fue su

familia en su proceso de recuperación?

“Tengo una familia hermosa, con mis hijos, Martín y Natalia; y mi señora, Mireya, aunque ella está enferma. Felizmente mi casa es grande, y para no molestarla cuando ronco y para que ella pueda descansar bien, me voy a dormir a otra habitación. Adoro a mi señora, la respeto mucho como mujer, como ser humano, me dio todo y fue clave en lo que hice en mi vida. Está en camita ahora... Qué no tiene, pero ella es muy valiente”.

Su compañera de toda la vida...

“Imagínese, del 17 de septiembre de 1975 que nos casamos. Son casi 50 años ya, ¡wow! Tantos años soportando a esa mujer, jajaja. No, yo fui el afortunado que tuve la dicha de que una mujer como ella haya elegido pasar su vida conmigo”.

¿Volvió a hacer clases, como era su deseo?

“Sí, en el Estadio Nacional, así que estoy muy agradecido también del IND, que me abrió las puertas para que pueda practicar ahí con los chicos. Me siento útil todavía para mi país”.

¿Cómo le gustaría que le recuerden?

“Sinceramente, creo que va a costar mucho que salga otro hombre como yo, que diga las cosas de frente, lo que a muchos no les gusta. Soy un hombre muy simple, directo. Si alguien me falta el respeto, voy y le digo: *“Cuando tú quieras conversar conmigo, dime las cosas de frente, no cuando esté de espalda”*. Creo que he sido un hombre muy honesto, muy respetuoso, soy amable, muy leal a mi deporte, teniendo monedas se las voy a pasar al que las necesita. La verdad de las cosas, a mí siempre me gustó que mi país me respetara, y esto ya lo he dicho públicamente en el programa de Pancho Saavedra. Mucha gente se va a reír cuando yo me vaya, pero mucha gente va a llorar cuando digan *“Martín ha muerto”*”.

RICHARD SALGADO

El ídolo del boxeo chileno agradece a todos quienes han jugado un rol clave en el proceso. Y tiene sentidas palabras hacia el gran amor de su vida, su señora Mireya Inostroza.